

## **CUANDO LA PALABRA CAE EN BUENA TIERRA**

13 de septiembre de 2015

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 8: 4 -8

<sup>4</sup>Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola:

<sup>5</sup>El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

<sup>6</sup>Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

<sup>7</sup>Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

<sup>8</sup>Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

Esta parábola del sembrador aparece narrada tres veces: en el Evangelio de Mateo, en el de Marcos, y en el de Lucas. Y el contexto en el que aparece nos informa sobre significados especiales y concretos para la edificación de nuestra fe. En el Evangelio de Mateo aparece como parte de las parábolas de fin de siglo, en las que se nos enseña sobre cómo estará el mundo y los creyentes antes de la Segunda Venida de Cristo. No vamos a tomar este contexto de la parábola narrada en Mateo el día de hoy.

En Marcos y en Lucas, esta parábola del sembrador es narrada en el contexto de la fe; y este es el que vamos a tomar en esta prédica. La pregunta que nos debemos hacer aquí es: ¿Qué clase de terreno estoy siendo hijo de Dios y creyente en Cristo? porque la parábola del sembrador se puede aplicar a inconversos a los que se les está predicando y sólo recibe el de la buena

tierra, es decir, el que se convierte; y esta ha sido la interpretación que normalmente se le ha hecho. Pero hoy vamos a analizar la parábola con una aplicación al creyente, partiendo de los Evangelios de Marcos y Lucas.

¿Qué ocurre cuando la Palabra de Dios que es la semilla es puesta por el Señor en el sembrador?

## **I. JUNTO AL CAMINO:**

Leamos Lucas 8:5:

<sup>5</sup> El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.

Cuando Dios nos da una Palabra, somos libres de creer o no creer; Dios no nos obliga; sin embargo, cuando Dios nos da una Palabra, es para ser creída; Él no nos dice: te doy la Palabra, y tienes la opción de creerla o no creerla y no pasa nada. No. El Señor nos dice que debemos creer en esa Palabra.

Es nuestro deber como hijos de Dios de creerle a Dios, creer lo que Él nos ha dicho, pero no siempre es así, porque la incredulidad puede brotar y allí es cuando la parábola nos dice que la semilla cayó junto al camino. ¡Cuántas veces no hemos dejado que la Palabra de Dios caiga junto al camino! ¿Cuándo hacemos esto? Dejamos que la Palabra caiga junto al camino, cuando la oímos, pero no la creemos. Leamos a Lucas 8:11-12:

<sup>11</sup> Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.

<sup>12</sup> Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

Al leer a Marcos 4:15, encontramos lo siguiente:

<sup>15</sup> Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. Dice Lucas que la persona sí oye la Palabra, pero luego viene el diablo y la quita del corazón, para que no crean y se salven. Marcos dice que Satanás quita la palabra que se sembró en los corazones.

¿Por qué el diablo llega con derecho a quitar la Palabra? Se debe a que le abrimos la puerta, le prestamos nuestros oídos. El acto de creerle a Dios es vital para nuestra salud espiritual y para nuestra salvación. La incredulidad es como una grieta en la pared que comienza y amenaza con derribarla.

Cuando dejamos que la Palabra caiga al lado del camino, estamos dándole la licencia al diablo para que la pisotee, la holle y se la lleve. ¡Cuántas veces hemos dejado que el diablo pisotee la Palabra que el Señor nos ha dado! Cuando ponemos en entredicho lo que Dios nos dijo, estamos entregándole al diablo la Palabra para que la arrebate; cuando no obedecemos la palabra que el Señor nos ha dado, se la damos al diablo para que la pisotee.

## **II. EN PEDREGALES:**

Quiero que leas a Lucas 8:6 y 13:

<sup>6</sup> Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad.

<sup>13</sup> Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

Lee a Marcos 4: 5-6, 16-17:

<sup>5</sup> Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra.

<sup>6</sup> Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

<sup>16</sup> Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo;

<sup>17</sup> pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan.

Aquí se describe al que recibe con gozo la palabra. Cuando Dios da una palabra, prueba a su pueblo. Muchas veces queremos recibir la palabra y que se cumpla inmediatamente sin ninguna dificultad, de manera fácil. Pero en el Señor así no acontecen las cosas; pues la palabra es dada al hijo de Dios para que sea creída sin verla, es por fe y no por vista; y la fe es la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. De tal manera que la fe está ligada a la paciencia, a la espera sosegada y firme del cumplimiento de lo que Dios dijo. Y en esa espera, surgen los obstáculos, los impedimentos, surgen las pruebas de fe.

Cuando el pueblo de Israel recibió la palabra de la tierra prometida, empezaron las pruebas, las tribulaciones; las personas del pueblo habían recibido la palabra con gozo y fueron contentos a explorar la tierra; pero regresaron desanimados, no tenían raíz, fue de corta duración, porque en la primera tribulación tropezaron. ¿Estás pasando por esta situación? Si Dios te ha dado una palabra, pero no ves su cumplimiento y ahora estás viendo todo lo contrario, el Señor te dice que estás siendo probado por causa de la palabra; que tu fe está en el horno y que no debes permitir que te conviertas en pedregales haciendo infructuosa la palabra.

Lucas 8 dice que la piedra sobre la que cayó la palabra no tenía humedad; Marcos dice que brotó pronto la semilla, porque no tenía profundidad de tierra. ¿A qué se refiere Jesús con estos detalles?

Para una planta que pretende crecer sobre una piedra, la mayor dificultad es la escasez y prácticamente ausencia de tierra donde arraigar y establecerse.

Al no haber tierra, difícilmente puede haber humedad, y no hay profundidad.

Si aplicamos esto al creyente, ser pedregales, ser piedra que impide que la semilla crezca y dé fruto, puede significar:

- Corazón endurecido. Lo cual acontece por el pecado: pueden ser muchos: rebeldía, soberbia, orgullo, mentira, vanidad y vanagloria, celos, envidias, contiendas. Leamos Hebreos 3: 7-8:

<sup>7</sup> Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

Si oyereis hoy su voz,

<sup>8</sup> No endurezcáis vuestros corazones,

Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto...

- Falta de contacto con la Palabra de Dios y la comunión con su Espíritu.

La palabra que Dios le da a una persona puede caer entre pedregales, cuando el corazón se ha endurecido, se ha ido secando por falta de agua. En la Biblia, el agua es símbolo de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo. Lee Juan 13:3-5:

<sup>3</sup> sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

<sup>4</sup> se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió.

<sup>5</sup> Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Jesús les estaba enseñando a sus discípulos la importancia de llegar todos los días a su Palabra, para ser lavado por ella; pero el Señor sólo les lavó los pies, significando que el andar diario del creyente debe ser limpiado por la palabra: leamos el versículo 10 de Juan 13:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Cuando la Palabra cae en buena tierra". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>10</sup> Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

Cuando no hacemos esto, cuando escasea la Palabra de Dios, esto es el agua, en nuestras vidas, el corazón se va convirtiendo en pedregales; de esta manera, cuando Dios envía una palabra a nuestras vidas, una promesa, una bendición, una advertencia, una exhortación, reprensión o corrección, no la recibimos, porque sencillamente cae en pedregales; por lo tanto, no crece la semilla y no da fruto. Leamos otro versículo que nos habla de la Palabra de Dios como agua que humedece nuestro corazón, lo lava, lo limpia: Juan 15: 3-5:

<sup>3</sup> Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

<sup>4</sup> Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

<sup>5</sup> Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Miren cómo Jesús después de hablar de la palabra que limpia, pasa a hablar de la comunión con Él, de estar pegados a Él y cimentados en Él, como la única manera de dar fruto, es decir, que la semilla crezca y dé fruto.

El agua también es símbolo del Espíritu Santo:

Leamos Juan 7: 38-39:

<sup>38</sup> El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

<sup>39</sup> Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Los pedregales carecen de agua, y por ello la semilla no crece y se muere, y siendo el agua un símbolo del Espíritu Santo, esto quiere decir que el

creyente se ha endurecido por falta de comunión con el Espíritu Santo, ha dejado lentamente de depender del Espíritu, para depender de sí mismo o del hombre.

Jesús también caracterizó a los pedregales como lugar con poca profundidad y por ende, la semilla no puede tener raíz profunda. Apliquemos esto al creyente. La profundidad se refiere a varios hechos que el apóstol Pablo manifiesta en la carta a los efesios:

- Significa estar fortalecido con poder en el hombre o ser interior por el Espíritu Santo.
- Que Cristo habite en nuestros corazones por la fe.
- Que estemos cimentados y arraigados en amor, en el amor de Cristo

Leamos Efesios 3: 14- 21:

<sup>14</sup> Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

<sup>15</sup> de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

<sup>16</sup> para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

<sup>17</sup> para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

<sup>18</sup> seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

<sup>19</sup> y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

<sup>20</sup> Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

<sup>21</sup> a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Un creyente que conoce el amor de Dios el cual excede todo conocimiento, que tiene fe y por ende Cristo habita en su corazón, que está fortalecido en su hombre interior por el Espíritu Santo, es plenamente capaz de comprender la profundidad, la anchura, la longitud y la altura; ¿Qué significa

esto? Significa ser llenos de la plenitud de Cristo, quien es aquél que todo lo llena en todo. Comprender la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, es conocer que en Cristo estamos completos, no falta nada, en Él están reunidas todas las cosas:

Mira lo que dice Efesios 1: 8 -10 (resaltado nuestro):

<sup>8</sup> que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

<sup>9</sup> dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

<sup>10</sup> de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, **así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.**

Obsérvese cómo Pablo nos habla de que Dios nos da en Cristo toda sabiduría e inteligencia, para que conozcamos su voluntad; y dice también que Dios se propuso reunir todas las cosas en Cristo, las cosas que están en el Cielo y en la Tierra. Por ello es que en Cristo tenemos la anchura, la altura, la longitud y la profundidad. Pablo más adelante reitera esta sabiduría, revelación e iluminación del entendimiento, que recibe el creyente en el conocimiento de Cristo, para algo especial y grandioso: para que conozcamos bien la esperanza a la que nos ha llamado, su herencia rica y gloriosa en el Cielo, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros.

Sigamos leyendo a Efesios 1:17-19:

<sup>17</sup> para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

<sup>18</sup> alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

<sup>19</sup> y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza...

Este conocimiento, implica profundidad en la tierra donde cae la palabra que Dios nos da a nuestra vida, para que la creamos, la declaremos, y demos testimonio de ella con nuestro vivir. Este conocimiento profundo nos permite estar seguros del poder de Dios, el cual según Efesios 1: 20- 23:

<sup>20</sup>la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

<sup>21</sup>sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

<sup>22</sup>y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

<sup>23</sup>la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Quiero que destaque aquí la palabra que se repite: "TODO"; Cristo está, sobre todo: todo principado, autoridad, poder y señorío, sobre todo nombre que se nombra; sometió todas las cosas bajo sus pies; está como cabeza sobre todas las cosas de la Iglesia. Y Jesús aquél que todo lo llena en todo.

Ahora, regresemos a Efesios 3 para completar esta enseñanza de la profundidad de la tierra que es necesaria, para que la semilla, la palabra de Dios, brote y dé fruto: Leamos Efesios 3:19- 21:

<sup>19</sup>y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

<sup>20</sup>Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

<sup>21</sup>a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Miren cómo el apóstol Pablo, al igual que en el capítulo 1 de Efesios, reitera que debemos ser llenos de la plenitud de Dios, la cual ya hemos analizado anteriormente. Esta plenitud que es Cristo en nosotros, quien todo lo llena, nos concede:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "Cuando la Palabra cae en buena tierra". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

(a) La profundidad del conocimiento de Él, de su poder, de su amor que actúa en nosotros.

(b) La profundidad de la fe, la cual permite que la semilla crezca: por eso dice:

<sup>20</sup>Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas, mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros...

Pablo nos habla aquí de esta fe que, nos permite creer que Jesús es poderoso para hacerlo todo, mucho más de lo que entendemos y aún pedimos. Si esta profundidad no está en nuestras vidas, somos entonces pedregales, y la palabra no hace efecto, se seca, es de corta duración, no la retenemos, por cuanto en el momento de la prueba o la tribulación, en lugar de recordar lo que Dios dijo y de que es poderoso para hacerlo todo, abandonamos la palabra.

Resumamos esta parte: el creyente puede convertirse en pedregales, deja de ser tierra para que la palabra que es la semilla caiga y brote para dar fruto. ¿Cómo se vuelve pedregal? Por haber dejado de llenarse de la Palabra de Dios, por haber dejado la comunión con Jesús y con el Espíritu Santo. Cuando esto ha ocurrido, cuando Dios le da una palabra para su vida, ésta cae en dicho lugar pedregoso, seco y se muere la semilla.

### **III. ENTRE ESPINOS:**

Lee Lucas 8: 7, 14:

<sup>7</sup>Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.

<sup>14</sup>La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.

## Leemos en Marcos 4: 18-19:

<sup>18</sup> Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra,

<sup>19</sup> pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

La Palabra de Dios también nos advierte que no seamos espinos, pues la palabra al caer en este tipo de tierra, de corazón, es ahogada y no da fruto. Jesús explica claramente que esto significa los afanes de este siglo, el engaño de las riquezas, la codicia de cosas materiales, los placeres de la vida. Jesús dice que: "La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero **yéndose**" (Lc 8:14a). Es interesante ver este término "irse", el cual no significa exactamente, irse de la iglesia, sino irse del Señor. Se puede asistir a la iglesia y no estar en el Señor, o tener el corazón en el Señor. Y Dios conoce y escudriña la mente y el corazón.

Cuando el creyente busca más las cosas, las añadiduras que el Reino de Dios y su justicia, su tierra se ha convertido en espinos. Cuando el creyente se preocupa más por ascender socialmente, por escalar en su trabajo, cuando el trabajo está en primer lugar, cuando tener cosas materiales es su meta en la vida, y por eso trabaja y trabaja para obtener esas cosas que codicia, su mente está enfocada en lo material y no en el Señor Jesús, en la eternidad con Dios, cuando su tesoro es el mundo y no la herencia en los Cielos, entonces se ha convertido en espinos. ¿Cuál es el destino de estas personas?

## Lee Hebreos: 6:1-8:

<sup>1</sup>Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

<sup>2</sup> de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

<sup>3</sup> Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

<sup>4</sup> Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

<sup>5</sup> y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

<sup>6</sup> y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

<sup>7</sup> Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

<sup>8</sup> pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

El autor de hebreos está hablando de un creyente maduro, que es maestro en la Palabra, que ya no tiene dudas, cuya fe es fuerte, que no anda peleando con pecados pasados, que está seguro de en quien ha creído, en el Cristo vivo que murió y resucitó. A este creyente se opone el que anda en los rudimentos, que está bebiendo leche porque no quiere crecer, que es vulnerable ante la carne, el mundo y los ataques del diablo; que está en peligro de irse del camino del Señor, por el engaño del pecado, de los afanes del mundo; es decir, que se puede convertir en espinos. Dice la Palabra que su destino es: reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.

#### **IV. TIERRA FÉRTIL, BUENA TIERRA:**

Esta es la última tierra de la que habla Jesús; y podemos retomar el versículo de Hebreos 6: 7 que leímos anteriormente:

<sup>7</sup> Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios...

La buena tierra es la que recibe la Palabra de Dios, la retiene, se goza, produce fruto, lleva fruto y recibe la bendición de Dios, la bendición de ver su palabra cumplida en su vida para glorificarle y darle acción de gracias.

Mira lo que dice Lucas 8: 8, 15:

<sup>8</sup>Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

<sup>15</sup>Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Lee conmigo Marcos 4: 8, 20:

<sup>8</sup>Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

<sup>20</sup>Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

El Señor caracteriza al creyente que es buena tierra como el que:

- Tiene corazón bueno y recto.
- Retiene la palabra oída.
- Da fruto que cada vez va en aumento: 30, 60 y 100
- Persevera en dar fruto.

Podemos agregar otras características más, partiendo de todo lo aprendido en esta prédica; el que es buena tierra:

- No permite que Satanás le robe la palabra que Dios le ha dado; no escucha al diablo con sus mentiras; no deja que la palabra de Dios la holle, la pisotee el diablo.
- Es el que espera con paciencia a que la Palabra que Dios le dio se cumpla en su vida, pese a las pruebas y tribulaciones.

- Es aquél que tiene la profundidad de la fe, la profundidad del conocimiento de Dios mediante la revelación del Espíritu Santo con quien tiene comunión permanente.
- Es aquél que está completo en Cristo y no necesita nada más; que considera que Cristo es la plenitud de aquel que lo llena todo.
- Que conoce por la fe que Dios es poderoso para hacer mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.
- Que sabe que Jesús nos ha dado todo: se dio a sí mismo y nos dio redención, reconciliación, propiciación, salvación, nos dio toda bendición: ser hijos adoptados, sellados, con una herencia incorruptible en el Cielo, la cual guarda para todos aquellos que le aman.
- Que no tiene su mirada puesta en este mundo, en las riquezas, en la codicia de lo material, en los poderes mundanos, la vanagloria mundana; que disfruta la bendición material que Dios le da, pero sin poner su corazón en ella. Que está contento con lo que Dios le da y alaba y da acción de gracias.

El Señor nos dice que nos examinemos y veamos qué clase de tierra soy: ¿al lado del camino, pedregales, espinos o buena tierra?